

## **Persiguiendo la luz de la infancia.**

En *Escenarios, constelaciones y polaroids* Karina Beltrán consigue afianzarnos en la idea de que los lugares que recordamos y a los que volvemos una y otra vez no son aquellos que reclaman nuestra atención por su espectacularidad o belleza, sino esos pequeños, sutiles espacios de los afectos en los que un día fuimos, amamos, reclamamos cariño. Hay cielos y mares, nubes y flores, ramas y barcos en esta exposición, pero más allá de los retazos de paisaje, el camino que emprende la artista es el de un viaje hacia el interior, hacia las geografías del alma. Un viaje de búsqueda y de reconciliación con los colores de la niñez, esos colores brillantes que un día abandonó para probar las gamas del gris. “Quizás como perdí esa luz, pasado el tiempo surgió la necesidad de volver a recuperarla para saber quién soy realmente, cuál es mi punto de partida”, señala. En esta muestra pintura y fotografía se dan la mano, se integran en un diálogo estimulante con el objetivo de “comunicar emociones, sentimientos, atmósferas”.

**¿Cómo se inscribe esta exposición dentro de tu trayectoria? Hay una clara relación con tu anterior proyecto, *El hilo de los días*, pero el camino avanza en otra dirección, al tiempo que integra las esencias del pasado.** Esta es, sin duda, mi exposición más madura y supone mi vuelta al dibujo. En la instalación fotográfica sí hay una relación bastante estrecha con *El hilo de los días*, pero lo que resulta novedoso es mi vuelta al dibujo después de diez años, una vuelta que tiene mucho que ver con cambios personales, de escenario vital. Después de trece años en Londres he vuelto a vivir a España, a Madrid, donde comparto casa y estudio con otros artistas. Ahí he recuperado las ganas de sentarme, de recobrar el ritmo pausado. La fotografía te conduce a muchas imágenes al mismo tiempo. El dibujo te permite estar con una sola durante horas y horas. La verdad es que estoy disfrutando mucho de la combinación de los dos lenguajes.

**Resulta muy interesante comprobar cuánto tienen que ver los dibujos de ahora con los de tus inicios: esos espacios interiores, arquitectónicos, imposibles, mágicos.**

Sí, hay mucho de vuelta atrás, hacia algo que seguía estando ahí. En su momento, el salto a la fotografía tuvo que ver con la necesidad de incorporar la figura humana en las composiciones. Cuando llegué a Madrid empecé a tomar fotos de los interiores de mi nueva casa con el teléfono móvil para hacerla mía, para tomar conciencia del cambio que estaba viviendo. Esas fotos me recordaron a mis dibujos de entonces y vi claro que tenía el material en la mano. Era la manera natural de integrar ambos territorios. El proceso se aprecia en la exposición del CAAM, en la proyección de las imágenes tomadas con el móvil, donde se observa cómo el dibujo te permite ir más allá, cambiar los planos, los colores, introducir los hilos, los cosidos sobre el papel.

**Algo de lo que también hay antecedentes en tu trayectoria. De nuevo la mirada se vuelve atrás para reafirmarse, para seguir hacia adelante.**

Hay una serie de 1992 en la que no había hilos, pero los lienzos estaban atravesados por alfileres y también he hecho piezas, esculturas de tela, cosidas a mano. Sí, esta exposición conduce a los orígenes. Ahora todo vuelve a encontrarse, se integra. No hay fronteras.

**Volviendo a *El hilo de los días*, allí las imágenes estaban más preparadas, eran más teatrales, por decirlo de algún modo.**

Sí. En “El hilo” todos los personajes que aparecen posaron delante de la cámara, fueron dirigidos por mí. Yo elegí el vestuario e indiqué los gestos, las acciones que tenían que realizar. En *Constelaciones* las imágenes son espontáneas, han surgido como hallazgos, como pequeños milagros cotidianos. Ha habido mucha más flexibilidad, mucha más libertad. Esto se nota incluso en el montaje, en la ordenación de las piezas. En “El hilo” era una línea que se iba desarrollando en el espacio; aquí es más caótica, sigue la forma de una galaxia, de una constelación, que responde más al azar, a la manera en que fueron surgiendo las instantáneas.

**Enumérame algunas de tus constantes, esos motivos que recorren todo tu camino creativo.**

Está el cielo, la luz, el mar, la playa... Y también la casa, muy presente en mi obra desde un principio. La casa, el interior, el nido, el refugio, lo conocido. Ese espacio que se contrapone a la naturaleza, al exterior, al viaje.

**¿Hasta qué punto las ciudades son importantes para ti, cómo se adapta cada escenario, cada trozo de paisaje, a un estado emocional concreto?**

La relación de mi obra con las ciudades es una relación muy estrecha. ¿Quién eres tú en cada lugar, cómo se desarrolla tu tiempo, tu vida? Hay muchas ciudades en esta exposición, pero la isla -Tenerife, Canarias, el origen- está en el centro de todo, es una marca muy fuerte. Cuando eres un ser de isla, como decía la poeta Dulce María Loynaz, aunque vivas en las mayores metrópolis, lo llevas en la sangre. Y cuando estás fuera de la isla buscas esa luz tan especial, la luz de la infancia. Eso es *Escenarios, constelaciones y polaroids*, pero hay otra lectura evidente. Todos somos islas. Estamos solos de un modo u otro.

**Háblame de los colores, de la luz, en esta exposición. Hay instantáneas en las que surge de un modo inesperado, casi mágico.**

Ambas series, la de los dibujos y la fotográfica son muy cromáticas. En la segunda, incluso la ordenación en la sala sigue un orden cromático: blancos, rosas, verdes, azules y grises, hasta acabar en el negro. Pero es un negro por el que se cuele la luz. Un negro con esperanza. Los brillos del sol se filtran sobre el agua oscura; la luz se cuele entre las ramas tupidas de los árboles. Como dice Leonard Cohen en una de sus canciones, hay una rotura en todas las cosas sin la cual sería imposible que se colara la luz.

**¿Cuando hablas de la búsqueda de la luz te estás refiriendo a un sentimiento de armonía, de plenitud, de felicidad?**

Sí. Y esto me hace recordar una película, *El árbol de la vida*, de Terrence Malick, una película que me sobrecogió muchísimo y que me llevó a recorrer, a estudiar, toda su filmografía. Yo ya estaba trabajando en estas series y me

interesó muchísimo, me reconocí en su mirada, en su fotografía, en la idea de que, pese a las adversidades, siempre hay una luz, una lógica, una magia, que está ahí, en la naturaleza. Sólo tienes que pararte y saber buscarla, saber mirar.

**¿Cambiar de escenario, de rumbo, puede estimular, avivar la mirada, sacarla de las rutinas de lo cotidiano, de la costumbre?**

Sin duda. De hecho, la idea de esta exposición surgió de un viaje muy largo por toda Europa hasta Turquía, con motivo del rodaje de una película que tuve la suerte de ir fotografiando. Ese viaje, en cierto modo, fue como un viaje iniciático para mí, de encuentro conmigo misma. Fueron muchos días, muchas horas de trabajo, en contacto con un equipo amplio de gente, pero también hubo mucho tiempo en soledad, muy en contacto con la naturaleza, con el paisaje. Cuando viajo no puedo dibujar, el dibujo requiere quietud; pero sí sacar fotografías, muchas fotografías. Algunos de los espacios interiores que capté en Estambul y en otras ciudades de Francia o Italia han dado lugar a muchos de los dibujos y están presentes en la proyección de las "polaroids". Pero también hay imágenes de mi casa de Londres, mucho antes de cerrarla, de dejarla. En Londres fue donde realmente maduré como artista y como persona. Allí hice todos mis estudios de postgrado, inicié el camino de la fotografía, entré en contacto con maestros y compañeros que me ayudaron mucho. Todas las ciudades en las que he vivido o a las que suelo ir con frecuencia, están aquí, empezando por el origen, por las islas -Tenerife, por supuesto, Gran Canaria Lanzarote- y pasando por Madrid, donde vivo desde hace un año escaso y que me ha llevado a reencontrarme con el dibujo; y Estambul, mi último descubrimiento, un lugar que visito frecuentemente, una especie de tesoro que ha vuelto a estimular mi mirada, donde todo tiene un sabor diferente a Europa.

**Ciudades, atmósferas, sensaciones. En definitiva, un recorrido vital, abarcador.**

Sí. Cuando empecé a buscar las imágenes para esta exposición repasé archivos de 2010 y 2011 y había más de 7.000 imágenes fotográficas -soy muy compulsiva, siempre estoy sacando fotos-, de las cuales en el CAAM se muestran alrededor de 100. Ese proceso de repasar, de recordar, fue para mí

una experiencia muy intensa, muy emotiva. Me encontré con cosas, con momentos ya olvidados y volví a recuperarlos. Fui quedándome con unas instantáneas y descartando otras. En cierto modo fue como ir cosiendo, hilando, construyendo un gran puzzle. Y al final el resultado no fue una imagen cerrada, sino todo lo contrario. Lo que busco es estimular, emocionar, no dar respuestas ni conceptos.

**El itinerario que propones puede interpretarse como un viaje hacia adelante, pero sobre todo hacia atrás, hacia los territorios de la infancia. ¿Cuánto hay de reconciliación con el pasado?**

Sí. Puede hablarse de reconciliación con la infancia. Cuando me fui de las islas estaba cansada de la luz, de los colores brillantes, del sol intenso. Necesitaba otra gama de colores, de grises, y la encontré en Londres. Pero llegó un momento en que todo me indicaba que tenía que recuperar esa luz, que tenía que saber quién era realmente, de dónde partía, que era lo que deseaba y lo que buscaba. Hay imágenes en las que esa vuelta a la infancia se hace especialmente patente: la de la niña que corre por una playa al sur de Turquía; la del niño que se adentra en el mar en Lanzarote...

**Hemos visto la relación con *El hilo de los días*, pero ¿cuánto hay aquí de la serie de las *Apariciones*, que fue anterior y que resulta clave cuando se repasa tu trayectoria?**

Sigue interesándome el momento de captar a los personajes, ese momento reflexivo, de ensimismamiento, casi de incorporeidad. De hecho, la mayoría aparecen de espaldas, como alejados de sí mismos. Dicho esto, la diferencia, el abismo entre un recorrido y otro es muy grande. En *Apariciones* trataba de indagar en el otro lado y me colocaba detrás de la cámara en disposición de que algo sucediera. Era una serie que se situaba en la frontera entre lo real y lo irreal, lo conocido y lo desconocido. Tenía que ver con la preocupación por la muerte, mientras que en esta última exposición lo que hay es un canto a la vida que se pone de manifiesto en las escenas elegidas y, sobre todo, en el uso del color.

**Si miramos más atrás, esa reflexión sobre la muerte de la que hablas está muy presente en *Mi cuerpo jugando a estar muerto*, donde todas las imágenes giraban sobre ti misma tumbada en distintos escenarios.** Sí. Hace unos años yo era mucho más atormentada y me cuestionaba mucho la vida, la muerte. Todo eso estaba en esa muestra y en la que la antecedió, *The next room*, que buceaba en el paso al otro lado. Con el tiempo me he ido aligerando de temores, de pesos. Se puede decir que he acabado conectando con la positividad de la vida, con el disfrute de los momentos. En esas otras exposiciones había una búsqueda de sentido; ahora no. Aquí hay una filosofía más zen. Cuando te preocupas por encontrar un sentido te estás instalando en el futuro y estás perdiendo las cosas que suceden en el presente, en el hoy. En *Constelaciones* retrato los momentos y al hacerlo los hago más míos, soy consciente, me recreo en ellos. Esta exposición es un canto a la vida, un viaje hacia la luz, hacia la búsqueda de esa felicidad que se manifiesta fugazmente. Por eso es tan importante saber vivir los momentos.

**Emma Rodríguez**